Felipe o EL TREN

GARCIA BARO

seguridad por Felipe se ha hecho tal vez crónica, ya que el año pasado profetizó lo mismo... seguridad por Felipe se ha hecho tal vez crónica, ya que el año pasado profetizó lo mismo... por tierra la labor concienzuda de todo el curso. Lástima, ¿eh? ¡Dichosos exámenes!

Su plan de vida en Madrid es muy sencillo: se reduce a estudiar y estudiar, a dibujar y dibujar, etc. Hace unos mapitas microscópicos y monísimos que parecen convertir su mesa de trabajo en el puesto de mando de un avión de bombardeo; reproduce esas maquinarias que dijérase peinadas con mucho fijador y brillantina, dado el relumbre que la tiota china les saca por todas partes, y sabe una cantidad "bárbara" de matemáticas.

Sus días son iguales, como cuentas iguales de collar en que coloca dominicalmente esas otras distintas que llenan el concierto matinal y el partido de fútbol de la tarde. Cede con esto a su afición por la música y al cultivo de la estrecha amistad con su paisaso Luis, abogado en ciernes y compañero de pensión, que no podría vivir sin su espectáculo favorito, al que empuja a nuestro hombre.

* * *

Esta tarde de domingo, por excepción, no tenemos a la pareja en el estadio. La temporada avanzada les ha dejado sin partido y la juventud de Luis—veinte años—ha arrastrado a la vejez de Felipe—veintitrés—, a una reunión "familiar" organizada por las amistades femeninas del primero.

La fiesta va transcurriendo deliciosamente para casi todos. Hubo primero que ayudar a correr la gran mesa del centro y se jubiló el aparador en la habitación de al lado. Decididamente para la juventud no hay obstáculos, y menos para la que se ha propuesto bailar; tenemos, pues, conseguida la pista, mínima, inverosímil y en marcha a los danzantes. Aun ocurrirán algunas dificultades, pero las irán salvando con el mismo entusiasmo y limpieza que los corredores de las pruebas de vallas. Roto el gramófono a las primeras de cambio, como suele suceder, y mientras la radio se entona, será preciso utilizar las propias gargantas de los bailarines, graciosamente enciclopédicos y de muy heterogéneo oído. Cuando la algarabía que destroza ritmos vaya quebrando los nervios de todos y asomándoles una fatiga especial, habrá un alto en la tarea que suplirá afortunadamente Pepita, alumna aventajada de una profesora de canto, que chillará dos o tres arias operísticas de las acreditadas, de las que tanto gustan a nuestros padres, y recibirá, en cambio, el entusiasmo torrencial generosísimo del concurso, hecho aplausos y ruido. A estas muestras de agrado se sumará con sus ladridos "Rita", la perra bien educada de la casa, que saltará por en medio buscando con ojos equívocos y fauces inquietantes la causa del alborozo. En fin, la radio cumplirá su oficio trayendo como chupadas por una pajita las notas de la sala de fiestas de moda, y nuestra reunión recobrará su pulso.

* * *

He indicado, con la posible travesura, que la fiesta transcurre agradable para casi todos y he de justificar el "casi", por el que me estará pidiendo cuentas la muda curiosidad de quien me siga. (Gracias, aun siendo así).

El casi se llama Felipe. Ya suponéis que vino aquí por la tracción material de Luis; si no, "ni hablar". Hubiera preferido quedarse a retocar un mapita o a repasar cuencas hidrográficas, pero pudo más el amigo empeñado en sacarlo del ambiente un tanto sórdido de la pensión. Y no ha bailado, no le interesa; su vejez de veintitrés años y su espíritu ausente le han hecho fingir una ignorancia perfecta de esta asignatura del baile; ignorancia que no ha podido vencer ni la solicitud afectuosa de varias profesoras improvisadas que le ofrecen ahora sus lecciones con todo desprendimiento.

Naturalmente, por lo demás, se ha portado muy bien. Dió cuerda al gramófono hasta romperlo y mantuvo una conversación animada con varias chicas que habían visto en él ese no sé qué misterioso y grato que nimba a los héroes de cuento, aunque no sean apolos precisamente, y que a mí se me olvidó mencionar al principio, como era mi obligación.

Felipe, poco ducho en novedades cinematográficas y en modas femeninas, se ha escapado cuando le ha sido posible a otros temas de su dominio. Ha comprobado una misma afición en todas, apasionada casi por la música; cuando ha desparramado su lista de compositores favoritos,

(Continúa en la pág. 45.)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Y: revista para la mujer nacional-sindicalista. N.º 67, 8/1943.